

80: la...
 Llorando Diego Lainez su afrenta, entre á verle y le consuela
 su hijo Rodrigo, comunicándole que ya está vengado, y po-
 niéndole delante la cabeza de su ofensor: Afectos del padre al
 saber la acción de su hijo.

Llorando Diego Lainez,
 Yace sentado á la mesa,
 Virtiendo lágrimas tristes,
 Y tratando de su afrenta.

Y trasportándose el viejo,
 La mente siempre inquieta,
 Y de temores honrados
 Ya levantando quimeras:

Cuando Rodrigo venia
 Con la cortada cabeza
 Del conde, virtiendo sangre,
 Asida por la malena.

Tiró de su padre el brazo,
 Y del sueño lo recuerda,
 Y con el gozo que trae
 Le dice de esta manera:

„Veis aquí la hierba mala,
 Para que vos comais buena.
 Abrid, mi padre, los ojos,
 Y alzá la faz, que ya es cierta.

„Yuesa honra con la vida:
 Hoy resuscita de muerta;
 De su mancha está lavada
 A pesar de su soberbia.

„Que hay manos que no son manos,
 Y esta lengua ya no es lengua.
 Ya os he vengado, Señor;

Que está la venganza cierta,
 Cuando la razón ayuda
 Á aquel que se arma della.“

Piensa que lo sueña el viejo;
 Mas no es así; que no sueña,
 Sino que el llorar prolijo
 Mil caracteres le muestra.

Mas al fin alzó los ojos
 Que fidalgas sombras ciegan;
 Y conoció á su enemigo,
 Aunque en su mortal librea.

„¡Rodrigo, hijo del alma,
 Encubre aquesa cabeza!
 No sea otra de Medusa
 Que me trueque en dura piedra:

„Y sea tal mi desventura,
 Que, antes que te lo agradezca,
 Se me abra el corazón
 Con la alegría tan cierta.

„¡O conde Lozano infame,
 El cielo de tí me venga!
 Y mi razón contra tí
 Ha dado á Rodrigo fuerza.

„Sienta á yantar, el mi fijo,
 Do estoy, en mi cabecera;
 Que quien tal cabeza trae,
 Será en mi casa cabeza.“

Hay en algunas colecciones un romance sobre el mismo asunto,
 cuya primera cuarteta es como sigue:

Consolando al noble viejo
 Está el valiente Rodrigo,
 Aperciendo venganza,
 Y resistiendo suspiros.
 Es obra de oscuro mérito, de la cual solo merece ser citada la siguiente cuarteta:

Teniendo de él menosprecio,
 El conde se ha sonreído:
 „Vete, rapaz, no te faga
 Azotar cual page niño.“ **D.**

81.

Gimena Gomez, hija del muerto conde Lozano, pide al rey el castigo del matador de su padre.

Grande rumor se levanta
 De gritos, armas y voces
 En el palacio de Burgos,
 Donde son los buenos homes. 1)

Bajó el rey de su aposento,
 Y con él toda la corte,
 Y á las puertas del palacio
 Hallan á Gimena Gomez,

Desmelenado el cabello,
 Llorando á su padre el conde,
 Y á Rodrigo Bivar
 Ensangrentado el estoque.

Vieron el soberbio mozo,
 El rostro airado que pone,
 De Doña Gimena oyendo
 Lo que dicen sus clamores:

„Justicia, buen rey, te pido,
 Y venganza de traidores;
 ¡Ansi se logren tus fijos,
 Y de sus fazañas goces!

„Que aquel que no la mantiene
 De rey no merece el nombre,
 Nin comer pan en manteles,
 Nin que le sirvan los nobles.
 „Mira, buen rey, que desciendo
 De aquellos claros varones
 Que á Pelayo defendieron
 Con castellanos pendones.

„Y cuando no fuera así,
 Tu brazo ha de ser conforme,
 Dando venganza á los chicos
 Con rigor de los mayores.

„¡Y tú, matador rabioso,
 Tu espada sangrienta corre
 Por esta humilde garganta
 Sujeta á tu duro golpe!

„¡Mátame, traidor, á mí,
 No por muger me perdones!
 Mira qué pide justicia
 Contra tí Gimena Gomez:

1) Ricos - homes.

„Pues mataste un caballero,
El mejor de los mejores,
La defensa de la fé,
Temor de los Almozanos.

„No es mucho, rapaz villano,
Que te afrente y te deshonre;
La muerte, traidor, te pido,
No me la niegues, ni estorbes.“

82.

*Reconvenciones de Gimena Gomez al rey Don Fernando, porque
aun consiente pasearse impune al matador del conde. Remé-
diase todo con disponerse el casamiento de Gimena con Rodrigo,
para lo cual llama el rey ante sí á Rodrigo, cuyo padre va
con él, recelando alguna desventura.*

Día era de los Reyes,
Día era señalado,
Cuando dueñas y doncellas
Al rey piden aguinaldo;

Si no es Gimena Gomez,
Hija del conde Lozano,
Que puesta delante el rey
Desta manera ha hablado:

„Con mancilla vivo, rey,
Con ella vive mi madre;
Cada día que amanece
Veo quien mató á mi padre

„Caballero en un caballo,
Y en su mano un gavilane,
Otras veces un halcon,
Que trae para cazar.

„Y por me hacer mas enojo,
Cébalo en mi palomare;
Con sangres de mis palomas
Ensangrentó mi brial.

En esto viendo Gimena
Que Rodrigo no responde,
Y que, tomando las riendas,
En su caballo se pone,

El rostro volviendo á todos,
Por obligallos da voces,
Y viendo que no le siguen,
Dice: ¡Venganza, Señores!

„Enviéelo á decir,
Enviéme á menazare
Que me cortará mis haldas
Por vergonzoso lugar.

„Me forzará mis doncellas
Casadas y por casare;
Mataráme un pagedico
So haldas de mi brial.

„Rey que no hace justicia
No debia de reinare,
Ni cabalgar en caballo,
Ni espuela de oro calzare;

„Ni comer pan en manteles,
Ni con la reina holgare;
Ni oír misa en sagrado,
Porque no merece mase.“

El rey desde que aquesto oyera,
Comenzara de hablare:

„¡O váleme Dios del cielo!
¡Quiérame Dios consejare!

„Si yo prendo ó mato al Cid,
Mis cortes se volverane;
Y si no hago justicia,
Mi alma lo pagarée.“

„Ten tú las tus cortes, rey,
No te las revuelva nadie;
Y al que á mi padre mató
Dámelo tú por igual; que
Que quien tanto malé me hizo,
Sé que algun bien me harée.“

Entonces dijera el rey,
Bien oireis lo que dirae:

„Siempre lo oí decir,
Y agora veo que es verdade,

„Que el seso de las mugeres
Que no era naturale;
Hasta aquí pidió justicia,

Ya quiere con él casare.

„Yo lo haré de muy buen grado,
De muy buena voluntad.“

Mandarle quiero una carta,
Mandarle quiero llamäre.“

Las palabras no son dichas,
La carta camino vae,
Mensagero que la lleva
Dado la habia á su padre.

„Malas mañas habeis, conde,
No os las puedo yo quitare;
Que cartas que el rey os manda,
No me las quereis mostrare.“

„No era nada, mi hijo,
Sino que vades allée.

Quedaos vos aquí, mi hijo,
Yo iré en vuestro lugare.“

„Nunca Dios tal cosa quiera,
Ni Santa María lo mande;
Sino que adonde vos fuéredes,
Que allá vaya yo delante.“

Este romance viejo falta en el Romancero del Cid, pero está inserto en el Cancionero de romances.

83.

Quejas de Gimena, porque ande sin castigo Rodrigo, que, sobre haber quitado la vida á su padre, la provoca en su orfanidad. El rey envía á llamar á Rodrigo para terminar esta enemistad, desposándole con Gimena.

En Burgos está el buen rey
Asentado á su yantare,
Quando la Gimena Gomez
Se le vino á querellare.

Cubierta toda de luto,
Tocas de negro cendale,

Las rodillas por el suelo,
Comenzara de hablare:

„Con mancilla vivo, rey;
Con ella murió mi madre:
Cada dia que amanece,
Veo al que mató á mi padre

„Caballero en un caballo,
Y en su mano un gavilane.
Por facerme mas despecho,
Cébalo en mi palomare.

„Mátame mis palomillas
Criadas y por criare;
La sangre que sale dellas
Teñido me ha el brial.

„Enviélelo á decir, á decir,
Envióme á amenazare.
Rey que no face justicia,
No debiera de reinare;

„Ni cabalgar en caballo,
Ni con la reina folgare,
Ni comer pan en manteles,
Ni menos armas le armare.“

El rey cuando aquesto oyera,
Comenzara de pensare:
„Si yo prendó ó mato el Cid,
Mis cortes revolveránse;

„Pues si lo dejo de hacer,
Dios me lo ha de demandare.
Mandarle quiero una carta,
Mandarle quiero á llamare.“

Sus palabras no son dichas,
La carta camino vae;
Mensagero que la lleva
Dado la habia al padre.

Quando el Cid aquesto supo,
Asi comenzó á fablare:
„Malas mañas habeis, conde,
Non vos las puedo quitare;
Que carta que el rey vos manda,
No me la quereis mostrare.“

„No era nada, mi fijo,
Sino que vades alláe.
Fincad vos acá, mi fijo,
Que yo iré en vuestro lugare.“

„Nunca Dios lo tal quisiese,
Ni Santa María, su madre,
Sino que donde vos fuédeses,
Tengo yo de ir adelante.“

84.

*Diego Lainez con su hijo Rodrigo y una comitiva crecida de
hidalgos parece ante el rey. Conducta irreverente y atrevida de
Rodrigo delante del monarca.*

Cabalga Diego Lainez
Al buen rey besar la mano;
Consigo se los llevaba
Los trecientos hijosdalgo.

Entre ellos iba Rodrigo,
El soberbio Castellano,
Todos cabalgan en mula,
Solo Rodrigo en caballo.

Todos visten oro y seda,
Rodrigo va bien armado;
Todos espadas ceñidas,
Rodrigo estoque dorado.

Todos con sendas varicas,
Rodrigo lanza en la mano;
Todos guantes olorosos,
Rodrigo guante mallado.

Todos sombreros muy ricos,
Rodrigo casco afinado;
Y encima del casco lleva
Un bonete colorado.

Andando por su camino,
Unos con otros hablando,
Allegados son á Burgos,
Con el rey se han encontrado.

Los que vienen con el rey
Entre sí van razonando.
Unos lo dicen de quedo,
Otros lo van preguntando:

„¡Aquí viene entre esta gente
Quien mató al conde Lozano!
Como lo oyera Rodrigo,
En hito los ha mirado,

Con alta y soberbia voz
Desta manera ha hablado:
„Si hay alguno entre vosotros,
Su pariente y adorado

„Que le pesa de su muerte,
Salga luego á demandarlo.
Yo se lo defenderé,
Quien á pié, quien á caballo.“

Todos responden á una:
„¡Demádetelo el diablo!“
Todos se apearon juntos
Para el rey besar la mano.

Rodrigo se quedó solo
Encima de su caballo.
Entonces habló su padre,
Bien oireis lo que ha hablado.

„Apeadvos vos, mi fijo,
Besareis al rey la mano;

Porque es el vuestro señor,
Vos, fijo, sois su vasallo.“

Desque Rodrigo esto oyera,
Sintióse muy agraviado;
Las palabras que responde
De hombre son enojado:

„Si otro me lo dijera,
Ya me lo hubiera pagado;
Mas por mandarlo vos, padre,
Yo lo faré de buen grado.“

Ya se apeaba Rodrigo
Para al rey besar la mano;
Al fincar de la rodilla
El estoque se ha arrancado.

Espantóse desto el rey,
Y dijo como turbado:

„¡Quítate, Rodrigo, allá!
¡Quítate allá, diablo!
Que tienes el gesto de home
Y los fechos de leon bravo.“

Como Rodrigo esto oyó,
Á priesa pide el caballo;
Con la voz muy alterada
Contra el rey así ha hablado:

„Por besar mano de rey
No me tengo por honrado;
Porque la besó mi padre,
Me tengo por afrentado.“

En diciendo estas palabras,
Salido se ha del palacio.
Consigo se los tornaba
Los trescientos hijosdalgo.

Si bien vinieron vestidos,
Volvieron mejor armados;
Y si vinieron en mulas,
Todos vuelven en caballos.

Duran pasa por alto el romance antecedente, por parecerle que contrasta mucho con los demas, y que es poco conforme al carácter del Cid, de cuya boca (dice) salian verdades severas, pero no de nuestros. Verdad es que en este romance parece muy tosco; pero cabalmente así es como le pintan los romances antiguos, y esta su tosquedad franca es la que hace de él un héroe popular. **D.**

En sentir de quien esto escribe tiene razon el Señor D. contra Duran. Por otra parte el Cid está pintado de muy diferente modo en los romances que de él tratan, segun son ellos de época mas ó menos culta, y de autor mas ó menos delicado de pensamientos. **A. G.**

85.

Entrada de cinco reyes moros por Castilla. Los vence y cautiva, Rodrigo, haciendo de ellos sus tributarios.

Reyes moros en Castilla
Entran con gran alarido;
De Moros son cinco reyes,
Lo demas mucho gentío.

(Mozo es de pocos dias,
Los veinte años no ha cumplido),
Cabalgó sobre Babiaca,
Y con él los sus amigos.

Pasaron por junto á Burgos,
Á Montedoca han corrido;
Corrieron á Belforado,
Tambien á Santo Domingo;

Apellidara á la tierra,
Mucha gente le ha venido;
Gran salto diera en los Moros
En Montedoca el castillo.

Á Nájara y á Logroño,
Todo lo habian destruido;
Llevan presa de ganados,
Muchos Cristianos captivos.

Venciera todos los Moros,
Y prendió á los reyes cinco;
Quitáales la gran presa
Y gente que iban captivos.

Hombres muchos y mugeres,
Y tambien niñas y niños.
Ya se vuelven á sus tierras
Bien andantes y muy ricos;

Repartiera las ganancias
Con los que le habian seguido
Los reyes trujera presos
Á Bivar el su castillo.

Porque el rey, ni otro ninguno
Á quitárselo han salido.
Rodrigo cuando lo supo
En Bivar el su castillo

Entrególos á su madre;
Ella los ha recebido;
Soltólos de la prision,
Vasallage han conocido.

Y á Rodrigo de Bivar Sus parias le han prometido.
 Todos lo habian bendecido; Fuéronse para sus tierras,
 Loaban su valentia, Cúmpliendo lo que habian dicho.

86.

Quejas de Gimena al rey, porque no castiga á Rodrigo; segun ha prometido y debe. Trátala el rey con buen afecto, prometiéndole remediarla en su desventura.

Sentado está el señor rey Alcancé prometimientos;
 En su silla de respaldo, Justicia jamas alcanzo.
 De su gente mal regida
 Desavenencias juzgando.

Dadivoso y justiciero, „Don Rodrigo de Bivar,
 Premia al bueno y pena al malo; Rapaz orgulloso y bravo,³⁾
 Que castigos y mercedes Profana tus leyes justas,
 Hacen seguros vasallos. Y tú amparas un profano.

Y arrastrando luengos lutos, „Tú le celas, tú le guardas,⁴⁾
 Entráron treinta fidalgos, Y despues de puesto en salvo,
 Escuderos de Gimena, Castigas á tus merinos,
 Hija del conde Lozano. Porque no pueden prendello.

Despejaron los maceros, „Si de Dios los reyes justos
 Suspenso quedó el palacio; La semejanza y el cargo
 Y así comenzó sus quejas Representan en la tierra
 Rodillada¹⁾ en los estrados: Con los humildes y humanos,

„Señor, hoy hacen dos²⁾ meses „No debiera de ser rey
 Que murió mi padre á manos Bien temido y bien amado
 De un muchacho que las tuyas Quien desmaya la justicia
 Para matador criáron. Y esfuerza los desacatos.

„Cuatro veces he venido „Mal lo miras, mal lo sientes,
 Á tus pies, y todas cuatro Perdona, si mal te hablo;
 Trueca el respeto en agraviado.⁵⁾

1) Humillada.

2) Segun algunas variantes: seis.

3) Vano.

4) Encubres.

5) Que la injuria en la muger
 Vuelve el respeto en agraviado.

„No haya mas, la mi Gimena! 1)
 Responde el primer Fernando;
 Que non verán vuestras cuitas
 Entrañas de acero y mármol.
 Tiempo vendrá que por él
 Convirtais en gozo el llanto.
 En esto llegó á Gimena 2)
 De Doña Urraca un recado;
 Del brazo la lleva el rey,
 Y á ver á la Infanta entraron.

Este mismo romance está en el gran Romancero con muchas interpolaciones.

D.

87.

Querellándose Gimena al rey contra Rodrigo, el monarca le propone que se case con él, de lo cual recibe ella contento.

Delante el rey de Leon
 Doña Gimena una tarde
 Se pone á pedir justicia
 Por la muerte de su padre.
 Que no se venga en mugeres
 El hombre que mucho vale.

„Si mi padre afrentó el suyo,
 Bien ha vengado á su padre;
 Que si honras pagaron muertes,
 Para su desculpa basten.

Para contra el Cid la pide,
 Don Rodrigo de Bivare,
 Que huérfana la dejó,
 Niña y de muy poca idade.

„Encomendada me tienes,
 No consentas que me agravien;
 Que el que á mi se me ficiere,
 Á tu corona se face.“

Gimena.
 „Si tengo razon ó non,
 Bien, rey; lo alcanzas y sabes;
 Que los negocios de honrar
 No pueden disimularse.“

El rey.
 „Callede, Doña Gimena,
 Que me dades pena grande;
 Que yo daré buen remedio
 Para todos vuestros males.“

„Cada dia que amanece
 Veo al lobo de mi sangre
 Caballero en un caballo,
 Por darme mayor pesare.“

„Al Cid non le he de ofender;
 Que es hombre que mucho vale,
 Y me defiende mis reinos,
 Y quiero que me los guarde.“

„Mándale, buen rey, pues puedes,
 Que no me ronde mi calle;“

1) ; Gentil donzella!
 2) Á la sala.

„Pero yo faré un partido
 Con él, que no os esté male,
 De tomalle la palabra
 Para que con-vos se case.“

Contenta quedó Gimena
 Con la merced que le face;
 Que quien huérfana la fizo
 Aquese mesmo la ampare.

Lorenzo de Sepulveda compuso un romance que dice:

De Rodrigo de Bivar

Muy grande fama corria,

Cinco reyes ha vencido,

Moros de la morería etc.

En él pide Gimena lo mismo que en un romance viejo ya antes citado que el rey le dé el Cid por marido :

Aquese Don Rodrigo

Por marido yo pedia;

Tendréme por bien casada.

Este paso de Gimena es contra la verisimilitud; pero era uso del derecho feudal que el rey casase así la huérfana de su vasallo.

88.

Bodas de Rodrigo de Bivar y Gimena Gomez. *Describe* el vestido y galas del novio.

Domingo por la mañana,
 Cuando el sol claro salió,
 Mas alegre que otras veces,
 Por gozar de la ocasion,

Don Rodrigo de Bivar,
 El que la palabra dió
 De casarse con Gimena,
 Ese día la cumplió.

Y para ir á la iglesia
 Á tomar la bendicion,
 Por mostrar lo que valia,
 ¡O qué galan que salió!

Que de raso columbino
 Llevaba un rico jubon,

Calza colorada y justa,
 Porque su gusto ajustó.

Bohemio de paño negro,

De raso la garnicion,

La manga larga y angosta

Con capilla de buitron.

Jaqueta lleva de raja,

Y en ella mucho brahon,

Y las faldetas tan cortas,

Que se parece el jubon.

Lleva un cinto tachonado,

De plata los cabos son;

Pendiente lleva del cinto,

Un doblado mocador.

Zapatos lleva de seda
De un amarillo color,
Abiertos y acuchillados,
Porque era acuchillador.

Un collar de piedras y oro
Que al muerto suegro sirvió;
La gorra lleva con plumas
Y un labrado camison.

Y la tizonada espada,
A quien él mucho estimó.
De terciopelo morado
Los tiros y vaina son.

Todos los Grandes le aguardan,
Cuantos en la corte son.
Sale el Cid, y hácenle campo,
Porque era Cid campeador.

El rey le lleva a su lado;
Que en hacerlo adivinó
Que de otros muy muchos reyes
Rodrigo le hará señor.

Todos le llevan en medio,
En orden y procesion,
Y para ir a la iglesia,
Todos se mueven a un son.

El crecido número de juegos de voces en este romance acreditan no ser de los mas antiguos. Falta en el Romancero del Cid por J. de Escobar, donde hay en su lugar otro parecido y tampoco mas antiguo, cuyo principio es:

Á Gimena y á Rodrigo
Prendó el rey palabra y mano
De juntarlos para en uno
En presencia de Lain Calvo.

También en este va descrita la vestidura del novio pieza por pieza. Y en cuanto á las dádivas que le hace el rey dice:

El rey dió al Cid á Valduerna,
Á Saldaña y Belforado,
Y á San Pedro de Cardaña
En su hacienda vincularon.

Con perdon del Señor D., este romance que en la nota anterior cita es mas antiguo (segun las trazas) que el incluido en esta coleccion con el No. 88. El vestido que se supone en ambos que llevaba el Cid no es el usado en tiempo del héroe, sino á modo de los que llevaban en tiempo de los poetas autores de los dos romances.

A. G.

89.

Refiérense varias ocurrencias de las bodas del Cid.

- A** su palacio de Burgos
 Como buen padrino honrado
 Llevaba el rey á yantar
 Á sus nobles afijados.
- Salen juntos de la iglesia
 El Cid y, el obispo Laincalvo
 Con el gentío del pueblo.
 Que les iba acompañando.
- Por la calle, adonde van,
 Á costa del rey gastaron
 En un arco muy polido
 Mas de treinta y cuatro cuartos.
- En las ventañas alfombras,
 Y en el suelo junca y ramos,
 Y de trecho á trecho habia
 Mil trobas al desposado.
- Salió Pelayo hecho toro
 Con un paño colorado,
 Y otros que le van siguiendo,
 Y una danza de lacayos.
- Tambien Antolin salió
 Á la gineta de un asno,
 Y Pelaez con vejigas,
 Fuyendo de los mochachos.
- Diez y seis maravedís
 Mandó el rey dar á un lacayo,
 Porque espantaba á las fembras
 Con un vestido de diablo.
- Mas atras viene Gimena,
 Trabándola el rey la mano,
 Con la reina su madrina
 Y con la gente de manto.
- Por las rejias y ventanas
 Arrojabán trigo tanto,
 Que el rey llevaba en la gorra,
 Como era ancha, un gran puñado.
- Y á la humildosa Gimena
 Se le metian mil granos
 Por la marquesota al cuello,
 Y el rey se los va sacando.
- Envidioso dijo Suero
 Que lo oyera el rey en alto:
 „Aunque es de estimar ser rey,
 Estimara mas ser mano.“
- Mandóle por el requiebro
 El rey un rico penacho;
 Y á Gimena le rogó
 Que en casa le dé un abrazo.
- Fablandola iba el rey,
 Mas siempre la fabla en vano;
 Que non dirá discrecion,
 Como la que faz callando.
- Llegó á la puerta el gentío,
 Y partiéndose á dos lados,
 Quedóse el rey á comer,
 Y los que eran convidados.

No está el romance que antecede en el Romancero del Cid. **D.**

Tiene harta traza de ser de los burlescos que se hicieron de moda en tiempo de Góngora. La mencion hecha de los Jacayos corrobora esta sospecha así como los nombres de Antolin y Pelayo dados por lo comun á los bobos de las comedias castellanas. **A. G.**

Yendo Rodrigo de romería para Santiago, se encuentra con un gafo, á quien socorre y agasaja. Resulta ser este gafo San Lázaro, que pronostica al Cid futuras glorias y felicidades.

Celebradas ya las bodas,
Adó la corte jacia,
De Rodrigo con Gimena,
Á quien tanto bien ¹⁾ quería,

El Cid pide al rey licencia
Para ir en romería
Al Apóstol Santiago,

Porque así lo prometia,
El rey lo tuvo por bien,
Muchos dones le daría;

Rogóle viniese presto,
Que es cosa que le cumplía.

Despidióse de Gimena,
Á su madre la daría,
Diciendo que la regale,
Que en ello merced le haría.

Llevaba veinte fidalgos
Que van en su compañía,
Dando va muchas limosnas
Por Dios y Santa María.

Y allá en medio del camino
Un gafo le aparecía,

Metido en un tremedal;
Que salir dél no podía.

Grandes voces está dando,
Por amor de Dios pedía,
Que lo sacasen de allí,
Pues dello se serviría.

Cuando lo oyera Rodrigo,
Del caballo descendía;
Ayudóle á levantar,
Y consigo lo subía.

Lleváralo á la posada,
Consigo cenado habla,
Ficiéronles una cama,
En la cual ambos dormían.

Hacia allá á la media noche,
Ya que Rodrigo dormía,
Un soplo por las espaldas
El gafo dado le había.

Tan recio fue, que á los pechos
Á Don Rodrigo salía;
Despertó muy espantado,
Al gafo buscado había.

1) Tanto el rey.

No lo hallaba en su cama, „ De todos serás temido,
 Á voces lumbre pedía; De Cristianos y morisma,
 Traido le habian lumbre, Y que los tus enemigos
 Y el gafo no parecia. Empecer no te podrian.

Tornado se habia á la cama, „ Morirás tu muerte honrada,
 Gran cuidado en sí tenia No tu persona vencida;
 De lo que le aconteciera. Tú serás el vencedor,
 Mas un hombre á él venia Dios su bendicion te envía.“

Vestido de paños blancos;
 Desta manera decia:
 „¿Duermes ó velas, Rodrigo?“
 „No duermo, le respondía.

En diciendo estas palabras,
 Luego desaparecia.
 Levantóse Don Rodrigo,
 Y de finojos se ponía.

„Pero dime quien tú eres
 Que tanto resplandecias.“
 „San Lazaro soy, Rodrigo;
 Que yo á fablarte venia.

Dió gracias al rey del cielo,
 Tambien á Santa María;
 Ansi estuvo en oracion,
 Hasta que fuera de dia.

„Yo soy el gafo que tú
 Por Dios tanto bien facias;
 Rodrigo, Dios bien te quiere,
 Y otorgado te tenia.

Partiérase á Santiago,
 Su romería cumplia;
 De allí fue á Calahorra,
 Adonde el buen rey yacia.

„Que lo que tú comenzares
 En lides ó en otra via,
 Lo cumplirás á su honra,
 Y crecerás cada dia.

Recibiéralo muy bien,
 Folgóse con su venida;
 Lidió con Martin Gonzalez,
 En el campo lo vencía.

Hay entre los romances de Lorenzo de Sepulveda uno que empieza con:

Ya se parte Don Rodrigo,
 Rui de Bivar se apellida, etc.,
 donde está referida la misma aventura en parte con las mismas expresiones.

D.

91. *Aventura en el cerco de Coimbra, donde se aparece el Apóstol Santiago á un obispo, y le reprehende porque duda haber el mismo santo Apóstol venido á pelear contra los Moros en ayuda de los Cristianos. Arma el rey Don Fernando caballero á Rodrigo de Bivar. Describese la ceremonia.*

Cercada tiene á Coimbra
Aquese buen rey Fernando;
Siete años duró el cerco,
Que jamas lo hubo quitado.

Porque el lugar es muy fuerte,
De muros bien torreado;
No hay vianda en el real,
Que todo le habian gastado.

Ya quieren alzar el cerco;
Al rey monjes han llegado
De aquese gran monasterio
Que nombrado era Lormano,

Que con trabajo crecido
Habian mucho trigo alzado;
Ordio, mijo y aun legumbres
Al rey todo se lo han dado.

Rogáronle no alce el cerco,
Que darán vianda á basto;
El rey se lo agradeció,
Tomó lo que le fue dado.

Partiólo por sus campañas,
Vianda les ha abondado;
Quebrantaron muchos muros,
Los Moros se han acuitado.

Dado se le habia al rey
La villa y todo su algo;

Solo fincan con las vidas,
Que el rey se las ha otorgado.

En tanto que dura el cerco,
Un romero habia llegado,
Que viene de allá de Grecia
Al Apóstol Santiago.

Estraños ¹⁾ habia por nombre,
Obispo es intitulado;
Faciendo estaba oracion
Ante el Apóstol muy santo.

Estraños ²⁾ oyó decir
Que el Apóstol Santiago
Entraba en las grandes lides,
Armado y en un caballo,
Á pelear con los Moros,
Y en favor de los Cristianos.

El obispo que lo oyó
Muy mucho le habia pesado:
„No le digais caballero,
Pescador era llamado.“

Y con esta gran porfia
Dormido se habia quedado;
Santiago se aparece
Con llaves en la su mano.

Y con muy alegre rostro
Dijo: „Tú faces escarnio
Por llamarme caballero,
Y en ello tanto has dudado.“

1) Astianos.

2) Astianos.

„Vengo ahora yo á mostrarte,
Porque no dudes en vano.
Caballero soy de Cristo,
Ayudador de Cristianos

„Contra el poder de los Moros,
Y dellos soy abogado.“
Estando en estas razones,
Traído le fue un caballo:

Blanco era y muy hermoso,
Santiago ha cabalgado,
Guarnido de todas armas
Frescas, blancas, relumbrando.

Á guisa de caballero
Á ayudar va al rey Fernando,
Que yace sobre Coimbra,
Había ya siete años.

„Y con estas llaves mismas,
Dijo, que llevo en mis manos,
Abriría yo el lugar
Mañana, el día llegado.

„Darélo yo al rey
Que lo ha tenido cercado.“

Y en aquesta propia hora
Al rey se había entregado.

Nombróse Santa María
La mezquita que han hallado,
Consagrándola en su nombre,
Y en ella se había armado

Caballero Don Rodrigo
De Bivar, el afamado;
El rey le le ciñó la espada,
Paz en la boca le ha dado.

No le diera pescozada,
Como á otros había dado;
Y por facelle mas honra,
La reina le dió el caballo.

Y Doña Urraca la Infanta
Las espuelas le ha calzado;
Novecientos caballeros
Don Rodrigo había armado.

Mucha honra le hizo el rey,
Y mucho fuera loado,
Porque fuera muy valiente.
En ganar lo que es contado,
Y en otros muchos lugares
Que el buen rey ha conquistado.

92.

Lamentos de Gimena, porque el Cid su marido se parte á guerrear.

¡Al arma, al arma! sonaban
Los pifanos y atambores;
Guerra, fuego, sangre dicen
Tus espantosos clamores.
El Cid apresta su gente,
Todos se ponen en órden,

Cuando llorosa y humilde
Le dice Gimena Gomez:
„Rey de mi alma, y desta tierra
conde,
¿Porqué me dejás? ¿donde vas?
adonde?

„Que si eres Marte en la guerra,
Eres Apolo en la corte,
Donde matas bellas damas,
Como allá Moros feroces.
Ante tus ojos sé postran,
Y de rodillas se ponen
Los reyes moros y hijas
De reyes cristianos nobles.
Rey de mi alma, etc.

„Ya truecan todas las galas
Por lúcidos morriones,
Por arneses de Milan
Los blandos pechos¹⁾ de Lon-
dres,

Las calcas por duras grevas,
Por mallas, guantes de flores:
Mas nosotros trocáremos
Las almas y corazones.
Rey de mi alma, etc.“

Viendo las duras querellas
De su querida consorte,
No puede sufrir el Cid
Que no la consuele y lllore:
„Enjugad, Señora, dice,
Los ojos, hasta que torne.“
Ella mirahdo los suyos,
Su pena publica á voces:
„Rey de mi alma, etc.“

93.

Gimena se queja de la ausencia del Cid.

Espántame, mi Rodrigo,
Que teniendo ya experiencia
De la fé que hay en mi alma,
Si es fé la que amor gobierna,
Que así de mí os ausenteis,
Pues se sabe que una ausencia
Suele mudar á las veces
Una arraigada firmeza.

Yo no sé que desengaño
Aquestas cosas os muestra,
O por que así me tratis,
Si no es que quereis que muera;
Puesque con larga ausencia
Á Gimena quitais vida y pa-
ciencia.

Fiáisos en que os adoro,
Y no mirais la inclemencia

Del tiempo, que como tiempo
Cualquier tiempo atras se deja.
No os amezazo, Rodrigo;
Que no es tal vuestra Gimena,
Que os fará desaguizado,
Aunque celos la hagan guerra.

Por dicha, qué veis en mí
Que á dejarme así os convenza?
Direis que os faltó el querer,
Porque os sobró mi firmeza,
Puesque con larga ausencia
Á Gimena quitais vida y pa-
ciencia.

¡Ay pechos de hombres ingratos,
Si las fembras conocieran
Vuestra tan cierta mudanza,
Como ninguna os creyera!

1) Paños.

¿Do están, Rodrigo, los lloros,
Las palabras halagüeñas,
Los falsos ofrecimientos,
Llenos de falsas promesas?
Para mi triste consuelo,
Tierno lloro y tierna queja,
Pues con tan larga ausencia
A Gimena quitais vida y pa-

Todo el tiempo lo ha mudado;
De todo solo me queda

ciencia.

94.

Dispone el Papa que sean Castilla y Leon feudatarias del imperio romano germánico; Resístese á ello el rey, restimulado mas que por otros por el Cid. Este se pone al frente de una hueste, y alcanza varias victorias sobre los Imperiales.

La silla del buen San Pedro
Victor Papa la tenia;
Y el emperador Enrique
Ante él se humilló y decia:

Muchos reyes que allí estaban,
Que en concilio presidian,
Retaban al rey Fernando,
Si esto cumplir no queria.

„Ante vos, el Padre Santo,
Mi querella proponia
Contra ese rey Fernando
Que Castilla y Leon tenia.

El rey cuando vió las cartas,
Gran pena recibiria;
Porque, si esto va adelante,
Á sus reinos mal vendria.

„Porque todos los Cristianos
Por señor me obedecian;
Solo él no me conoce,
Ni mi tributo me envia.

Á los sus honrados homes
Su consejo les pedia;
Ellos consejan al rey,
Siga 1) lo que le pedian.

„Constreñildo, Santo Padre,
Que me obedezca este dia.“
El Papa envia su mando,
En qué mandado le habia

Porque de ser obediente
Al Papa á él conyenia;
Y si no lo quiere hacer,
Á sus reinos mal vendria.

Que le fuese tributario,
So pena que enviaria
Y daria su cruzada;
Porque no le obedecia.

Porque vendrán contra él
Reyes que lo desafian.
No estuvo á este consejo
El buen Cid, que ido habia

1) Faga.

Á ver á Gimena Gomez,
Su esposa, que bien queria;
Y habia muy poco tiempo
Que el buen Cid la conocia.

Estando hablando en esto,
Don Rodrigo entrado habia.
El rey cuando vido al Cid,
Lo que ha pasado decia:

Rogóle que le aconseje
Lo que sobre esto faria.
El Cid cuando tal oyó,
El corazón le dolia.

Fabló su razon al rey,
Desta manera decia:
„Rey Fernando, vos nacistes
En Castilla en fuerte dia.

„Si en vueso tiempo ha de ser
Á tributo sometida,
Lo cual nunca fue hasta aqui,
Gran deshonra nos seria.

„Cuanta honra Dios vos dió,
Si tal faceis, es perdida;
Quien eso vos aconseja,
Vuesa honra no queria,

„Ni de vueso señorío,
Que á vos, rey, obedecia,
Enviad vueso mensage
Al Papa y á su valia,

„Y á todos desafiad
De vuesa parte y la mia;
Pues Castilla se ganó
Por los reyes que ende habia.

„Ninguno les ayudó
De Moros á conquerilla.
Mucha sangre les costó;

La vida me costaria,
Antes que pagar tributo,
Pues á nadie se debía.“

El rey lo tuvo por bien
Lo que el buen Cid le decia;
Al Papa envió mensage,
Y por merced le pedia

No ayude tan sin razon
Sobre lo que le pedia,
Y al emperador Enrique
Y aquellos que le seguian,

Á todos desafiaba,
Y que á buscarlos iria.
Ocho mil y novecientos
Caballeros ya venian.

Parte dellos son del rey,
Y otros, que el buen Cid tenia,
Por capitán general
Á Don Rodrigo facian.

Pasaron los puertos de Aspa,
Y al encuentro les salia
Remon, conde de Saboya,
Con muy gran caballeria.

Con el Cid hubo lidiado,
La lid fue mucho ferida;
Mas Rodrigo venció al conde,
Y en la prision lo ponia.

Soltólo con las rehenes
De una fija que tenia.
En ella hubo el buen rey
Un fijo que se decia
Don Fernando, cardenal
De ese reino de Castilla.

Tambien Don Rodrigo Diez
Otra batalla vencia

Del mayor poder de Francia
Que al encuentro le salia,

Sin que el rey se hallase en ella,
Que atras quedádose habia,
Y dos reyes y emperador
Con toda la su valía.

Cuando vieron el estrago
Que el buen Cid haciendo iba,

Por merced piden al Papa
Que al rey Fernando le escriba

Que á Castilla se volviese,
Que tributo non queria,
Que contra el poder del Cid
Ninguno se ampararia.

El rey cuando vió el mensaje
Á su tierra se volvia;
Túvose por muy contento,
Al Cid se lo agradecia.

95.

Los reyes moros vencidos por el Cid le envían su tributo á que se habian obligado. Respetuoso el Cid traspasa el tributo y homenaje á su rey y señor.

En Zamora está Rodrigo
En corte del rey Fernando,
Padre del rey sin ventura,
Á quien llamaron Don Sancho,

Cuando llegan mensajeros
De los reyes tributarios.
Á Rodrigo de Bivar,
Al cual dicen humillados:

„Buen Cid, á tí nos envían
Siete ¹⁾ reyes, tus vasallos,
Á te pagar el tributo
Que quedaron obligados.

„Y por señal de amistad
Te envían mas cien caballos,
Veinte blancos como armiños,
Y veinte rucios rodados.

„Treinta te envían morcillos,
Y otros tantos alazanos,
Con todos sus guarnimientos
De diferentes brocados.

„Y mas á Doña Gimena
Muchas joyas y tocados;
Y á Doña Sol y Elvira ²⁾
Dos jacintos muy preciados;
Dos cofres de muchas sedas
Para vestir tus fidalgos.“

El Cid les dijo: „Amigos,
El mensaje habeis errado;
Porque yo no soy señor
Adonde está el rey Fernando.
Todo es suyo, nada es mio,
Yo soy su menor vasallo.“

1) Cinco, según otra variante.

2) Y á vuestas dos fijas bellas.

El rey agradeció mucho
La humildad del Cid honrado,
Y dijo á los mensajeros:
„Decidles á vuestros amos
„Que, aunque no es rey su señor,
Con un rey está sentado,
Y que cuanto yo poseo,
El Cid lo ha conquistado,
„Y que estoy mucho contento
De tener tan buen vasallo.“
El Cid despidió á los Moros,
Con dones que les ha dado,
Siendo desde allí adelante
El Cid Rufi Diaz llamado,
Apellido entre los Moros
De hombre de valor y estado.

96.

Gimena escribe al rey Don Fernando, lamentándose de que por tener siempre empleado en guerrear al Cid su marido la tenga en constante ausencia y desamparo.

En los solares de Burgos
Á su Rodrigo aguardando
Tah incierra ¹⁾ está Gimena,
Que cedo esperaba el parto,
Cuando además dolorida
Una mañana en disanto
Bañada en lágrimas tristes
Tomó la pluma en la mano.
Y después de haberle escrito
Mil quejas á su yelado,
Bastantes á domeñar
Unas entrañas de marmol,
De nuevo tomó la pluma,
Y abrió de nuevo el llanto,
Y en esta guisa le escribe
Al noble rey Don Fernando:
„Á vos, el mi Señor rey
El bueno, el aventurado,
El magno, el conquistador,
El agradecido, el sabio,
„La vuestra sierva Gimena,
Fija del conde Lozano,
Á quien vos marido disteis
Bien así como burlando,
„Desde Burgos os saluda,
Donde vive lacerando.
Las vuestras andanzas buenas
Llévevoslas Dios al cabo.
„Perdonedesme, Señor,
Que no tengo pecho falso, ²⁾
Y si mal talante os tiene,
No puede disimularlo.
„Yo estoy de vos querellosa,
Y os escribo mal mi grado,
Magüer que enemiga os tengo
Á fuerza de mis agravios.
„Respondedme en puridad
Con letras de vuestra mano,
Aunque yo al mandadero
Le pagase el aguinaldo.

1) En cinta, según otras lecciones.

2) Si no os hablo muy en salvo.

„¿Que ley de Dios vos otorga
Que podais por tiempo tanto,
Como ha que fincais en lides,
Descásar á los casados?

„¿Que buena razon consiente
Que á un garzon bien dotrinado,¹⁾
Falagüeño y humildoso,
Le enseñais á ser leon bravo?

„¿Y que de noche y de dia
Le tengais atrahillado,
Sin soltarle para mí
Sino una vez en el año?

„Y á esa vez que le soltais,
Fasta los pies del caballo
Tan bañado en sangre viene;
Que pone pavor mirarlo.

„Y no bien mis brazos toca,
Cuando se aduerme en mis brazos;
Y en sueños gime y forceja,
Que cuida que está lidiando.

„Y apenas el alba rompe,
Cuando le están acuciando
Las esculcas y adalides,
Para que se vuelva al campo.

„Lástima tiene de verle
Tan extraño y acosado
La su madre y los mis ojos,
De tanto llorar cansados.

„Y aun cuando se desposó,
Fizo tan buen desposado,
Que pásar no le dejastes
Tres veces en cuatro Mayos.

„Si lo facéis por honrarle,
Asaz Rodrigo es honrado;
Pues no tiene barba; y tiene
Cinco reyes por vasallos.

„Yo finco, Señor, en cinta,
Y en nueve meses he entrado;
Y me pueden empécer
Las lágrimas que derramo.

„Que como otro bien no tengo,
Y me lo habedes quitado,
En guisa le lloro vivo,
Cual si estoviese enterrado.

„No permitais que mal goce
Prendas del mejor fidalgo
Que sigue cruces bermejas,
Ni á rey ha besado mano.

„Doleos, noble Señor,
De ver que acueste á mi lado
En vez de su mancebía
Una vieja y suegra al cabo.

„Que aunque me muestra cariño,
Dos celebros entranzados
Mala amistanza mantienen
En un hogar y un estrado.

„Dalde mi escrito á las llamas,
Non se faga del palacio;
Que en malos barruntadores
No me será bien contado.

„Y enderezadme este tuerto;
Ya sabeis lo que os demando.
Mirá que se ofensa el cielo
De fecho tan mal guisado.“

El verboso estilo de esta carta escrita con tosquedad parece como que prueba haber puesto en ella la mano para enmendarla ó

1) Domeñado.

añadiría algun poeta moderno. De aqui es que en varias colecciones tiene menos cuartetas que en la presente.

La tosquedad de esta carta se conoce que es afectada asi como la diction, probando todo ello ser de autor que remedaba el tono y lenguaje de tiempos pasados. Sin duda hay de este romance varias copias entre sí diferentes, como el Señor D. nota. En la colección de Escobar está mas corto que en esta, y algo diferente.

Y 97.

Responde el rey Don Fernando á la carta y quejas de Gimena.

Pidiendo á las diez del día
Papel á su secretario,
Á la carta de Gimena
Responde el rey por su mano.

„Á no vos tener en cinta
Vuestro esposo el alindado,
Crejera de su dormir
Lo que ma habedes contado.

Y despues de hecha la cruz
Con cuatro puntos y un rasgo,
Aquestas palabras finca
Á guisa de cortesano:

„Mas pues os tiene, Señora,
Con el brial levantado,
No se ha dormido, cual decís,
Si espera en vos mayorazgo.

„Á vos, la noble Gimena,
La del marido envidiado,
La discreta y humildosa,
La que espera cedo el parto,

„Que si Rodrigo estuviera
Al vuestro llayero atado,
En patrimonio mi hacienda
No hubiera sobrepujado.

„El rey, que nunca vos tuvo
Talante desmesurado,
Vos envía aqueste escrito
En fé de quereros tanto.

„Si con otros Infanzones
Se anduviera paseando,
El vuestro San Miguel de oro
No estuviera bien parado.

„Que estais de mí querellosa,
Decís en vuestro despacho;
Y que no vos suelto á Rodrigo
Sino una vez en el año;

„Y si yo no hubiera puesto
Las mis huestes á su cargo,
No fuérades mas que dueña,
Ni él fuera mas que un fidalgo.“

„Y que, cuando está con vos,
En lugar de regalaros,
En vuestros brazos se duerme,
Como viene tan cansado.

„Decisme que soy mal rey,
Y qué descaso casados;
Y que por el mi provecho
No cuido de vuestros daños.

„Si supiérades, Señora,
Que vos quitaba el velado
Para mis namoramientos,
Fuera bien el lamentarlo. 1)

„Mas pues solo vos le quito
Para lidiar en el campo
Con los Moros convecinos,
No vos fago tanto agravio.

„Decis que vuestro Rodrigo
Tiene reyes por vasallos.
¡Ojalá, como son cinco,
Fuera cinco veces cuatro!

„Porque teniéndolos él
Sujetos á su mandado,
Mis castillos y los vuestros
No tendrían tantos contrarios.

„Decis que entegue á las llamas
La carta que me habeis dado.
Á contener heregias,
Fuera digna de tal caso.

„Mas pues razones contiene
Dignas de los siete sabios,
Mejor es para mi archivo
Que no para el fuego ingrato.

„Y porque guardéis la mia,
Y no la fagais pedazos,
Por ella á lo que pariéredes
Le mando buen aguinaldo.

„Si fuere fijo, daréle
Una espada y un caballo,
Y cien mil maravedis
Para ayuda de su gasto.

„Si fuere fija, prometo
De poner su dote en cambio,
Desde el dia en que naciere,
De plata cuarenta marcos.

„Con esto ceso, Señora,
Mas no de estar suplicando
Á la Virgen vos ayude
En los dolores del parto.“

La entrada de esta carta poética es de gran llaneza y sencillez, conforme á la índole de la edad media; pero despues hay en su contexto pensamientos y proposiciones que descubren ser produccion de tiempo mas moderno. El papel, del cual se supone que usa el rey para escribir, no era conocido por entonces. Bastaria eso para acreditar que no es obra muy antigua. **D.**

De esta respuesta del rey á Gimena puede afirmarse lo que de la carta de Gimena, esto es ser ambas producciones de época no muy antigua, donde se finge tono y diction de años ya distantes de los en que componia el poeta. **A. G.**

1) Fuera con razon quejaros.

Y 98: *Describe su traje y galas. Recibimiento y ddivas que le hace el rey.*

Salió á misa de parida
 Á San Isidro en Leon
 La noble Gimena Gomez,
 Muger del Cid campeador.

Para salir, de contray
 Sus escuderos vistió;
 Que el vestido del criado
 Dice quién es el señor.

Un jubon de grana fina
 La hermosa dama sacó,
 Con fajas de terciopelo,
 Picadas de dos en dos;

De lo mismo una basquiña
 Con la misma garnicion,
 Dones que le diera el rey
 El dia que se casó.

Y con los cabos de plata
 Un pulido ceñidor,
 Que á la condesa su madre
 El conde, en dones le dió.

Lleva una cofia de papos¹⁾
 De riquísima labor,
 Que le dió la Infanta Urraca
 El dia que se veló.

Dos patenas lleva al cuello,
 Puestas con mucho primor,
 Con San Lázaro y San Pedro,
 Santos de su devocion.

Y los cabellos, que al oro
 Disminuyen su color,

A las espaldas echados,
 De todos hecho un cordon.

Lleva un manto de contray,
 Porque las damas de honor,
 Mientras mas su rostro cubren,
 Mas descubren su opinion.

Tan hermosa va Gimena,
 Que suspenso quedó el sol
 En medio de su carrera,
 Por podella ver mejor.

Á la entrada de la iglesia,
 Al rey Fernando encontró,
 Y para metella dentro,
 De la mano la tomó.

Dice él: „Noble Gimena,
 Pues es el Cid campeador
 Vueso dichoso marido
 Y mi vasallo el mejor,

„Que por estar en las lides
 Hoy de la iglesia falto,
 Á falta de brazo suyo,
 Yo vueso bracero soy.

„Y á aqueste fermoso Infante,²⁾
 Que el cielo divino os dió,
 Mando mil maravedís,
 Y mi plumage al mejor.“

No le agradece Gimena
 Al rey tan alto favor;
 Que le ocupó la vergüenza
 Y á sus palabras la voz.

1) Trapos, segun otra leccion.

2) Y aquesa fermosa Infanta, segun otra leccion.

Las manos quiso Gimena Y acompañóla en la iglesia,
Besar, y el rey las huyó, Y á su casa la volvió.

Quejas y reconvenciones de Gimena al Cid, porque siempre está en las lides. Prométele el Cid vivir pacífico en su casa.

La noble Gimena Gómez,
Hija del conde Lozano,
Con el Cid marido suyo
Sobre mesa estaba hablando

Triste, quejosa y coñrida
En ver que el Cid haya dado
En despreciar su compañía
Por preciarse de soldado.

Sospechaba que el enojo
Del muerto conde Lozano
Vengaba de nuevo en ella,
Aunque estaba bien vengado.

Y con este sentimiento
Tiernamente suspirando,
Con lágrimas amorosas
Así le dijo llorando:

„¡ Desdichada la dama corte-
sana

Que casa la mejor que casar
puede,

Y dichosa en extremo la al-
deana!

Pues no hay quien de su bien
la desherede;

Pues si amanece sola la mañana,
No hay suceso á la tarde que
la vede

De anochecer al lado de su
cuyo,

Segura del ausencia y daño suyo.

„No la despiertan sueños de
pelea,

Sino el sediento hijuelo por el
pecho.

Con dársele y brincarle se re-
crea,

Dejándole dormido y satis-
fecho.

Piensa que todo el mundo está
en su aldea,

Y debajo un pajizo y pobre
techo

De dorados palacios no se
cura;

Que no consiste en oro la
ventura.

„Viene el disanto, múdase ca-
misa

Y la saya de boda alegre-
mente,

Corales y patena por di-
visa

De gozo y libertad que el al-
ma siente;

Vase al solaz, y en él con
gozo y risa

Á la vecina encuentra, o al pa-
riente,

De cuyas rudas pláticas se
goza,

Y en años de vejez la juzgan
moza.

No quiso el Cid que Gimena
Se le aquejey duela tanto;
Y en la cruz de su Tizona
(Espada que ciñe al lado)

Le jura de no volver
Mas al fronterizo campo;
Y vivir gozando della
Y de su noble condado.

Próximo á morir el rey Fernando reparte sus reinos y ciudades
entre sus hijos. Quejase con violencia su hija Doña Urraca de
quedar desheredada. Reprehéndela el rey por su desenvoltura;
pero le deja á Zamora por suya.

Doliente se siente el rey,
Ese buen rey Don Fernando;
Los pies tiene hácia oriente,
Y la candela en la mano.

Arzobispo es de Toledo,
Maestre de Santiago,
Abad era en Zaragoza,
De las Españas primado.

Á su cabecera tiene
Arzobispos y perlados;
Á su man derecha tiene
Á sus hijos todos cuatro.

Hijo, si yo no muriera,
Vos fuéades Padre Santo;
Mas con la renta que os queda
Vos bien podreis alcanzarlo.

Los tres eran de la reina,
Y el uno era bastardo;
Ese, que bastardo era,
Quedaba mejor librado.

Ellos estando en aquesto,
Entraba Urraca Fernando,
Y vuelta hácia su padre,
Desta manera ha hablado.

Reproches de Doña Urraca al rey su padre, porque, dando herencia á todos sus hermanos, á ella la deje desheredada. Amenaza la Infanta hacer desatinos.

Morir vos queredes, padre;
Sant Miguel: vos haya el alma!
Mandástedes vuestras tierras
Á quien bien se os antojara.

Á Don Alonso á Leon,
Y á Don García á Vizcaya.

Diste á Don Sancho á Castilla,
Castilla la bien nombrada,

„Á mí, porque soy muger,
Dejaisme desheredada;
Y me he yo por estas tierras
Como una muger errada;

„Y este mi cuerpo daría
 Á quien bien se me antojara,
 Á los Moros por dinero,
 Y á los Cristianos por gracia.
 De lo que ganar pudiere,
 Haré bien por vuestra alma.“

Allí preguntara el rey:

„¿Quién es esa que así habla?“

Respondiera el arzobispo:

„Vuestra hija Doña Urraca.“

„Calledes, hija, calledes,

No digades tal palabra;

Que muger que tal decía

Merece de ser quemada.

Don Sancho le decía:

„De una parte la cerca el Duero,

De otra Peña Tajada,

Del otro la Morería,

Una cosa es muy preciada:

„Quién os la tomare, hija,

La mi maldicion le caiga.“

Todos dicen amen, amen,

Sino Don Sancho que calla.

Don Sancho le decía:

„Entre divinas y humanas,

¿Que ley, padre, y vos enseñá,

Por mejorar á los homes,

Desheredar á las fembras?

„Que non es derecho, non,

Ni es posible que lo sea,

Pudiendo ganarlo en lides,

Deis á los homes hacienda.

„Pues si esto, padre, es así,

¿Que culpa me deshereda?

¿Que desacato vos fice?

Que yo tal culpa merezca?

„Á Alfonso, Sancho y García,

Que están en vuestra presencia,

Les dáis todos los haberes,

Y de mí non se vos miembra.

Y despues de haber mostrado

Con tierno llanto sus quejas,

Mostrando la voz humilde,

Asi la Infanta se queja:

102.

Reprende el moribundo rey Don Fernando con dureza á su hija Doña Urraca; pero le da la ciudad de Zamora en soberanía. Como reciben esta disposición sus hermanos, incluso

Don Sancho.

Acababa el rey Fernando

De distribuir sus tierras,

Cercano para la muerte;

Que le amenaza de cerca,

Quando por la sala triste,

De negro luto cubierta,

La olvidada Infanta Urraca

Virtiendo lágrimas entra

Delante su padre el rey

Con debida reverencia.

De hinojos ante la cama

Las manos le pide y besa:

Y despues de haber mostrado

Con tierno llanto sus quejas,

Mostrando la voz humilde,

Asi la Infanta se queja:

„Entre divinas y humanas,

¿Que ley, padre, y vos enseñá,

Por mejorar á los homes,

Desheredar á las fembras?

„Que non es derecho, non,

Ni es posible que lo sea,

Pudiendo ganarlo en lides,

Deis á los homes hacienda.

„Pues si esto, padre, es así,

¿Que culpa me deshereda?

¿Que desacato vos fice?

Que yo tal culpa merezca?

„Á Alfonso, Sancho y García,

Que están en vuestra presencia,

Les dáis todos los haberes,

Y de mí non se vos miembra.



JUNTA DE ANDALUCÍA

„Non debo ser vuestra fija; d...
Que os causara; si lo fuera,
Á tener de mí membranza.
La misma naturaleza.

„Si legitima non soy,
Magüer que bastarda fuera,
De alimentar los mestizos
Debeis de naturaleza.

„En trage de peregrina
Partiré¹⁾; mas faced cuenta
De lo que podré facer
Sin varón y sin hacienda.²⁾

„Si tierras non me dejais,
Yo me iré á las ágenas,
Y por negar vuestro tuerto,
Negaré ser fija vuestra.³⁾

103.

Quejas de Doña Urraca al rey su padre, y respuesta de este,
dándole por heredamiento la ciudad de Zamora.

Atento escucha las quejas
De su fija Doña Urraca
El noble rey Don Fernando
Desahuciado en la cama.

Á sus libertades locas⁴⁾
Va á responder, y non habla;
Que enmudece hasta á los reyes
Una muger libertada.

Mas por poder juntamente
Responder y remedialla,
Arrancó palabras, antes
Que se le arrancase el alma:

„Si, cual lloras por hacienda,
Por la mi muerte lloraras,
Non cuido, querida fija,
Que el vivir se me otorgara.⁵⁾

1) Pobre iré.

2) Que las romeras á veces
Suelen fiucar en rameras.

3) En algunas ediciones hay las dos cuartetas siguientes:

„Sangre noble me acompaña;
Mas cuido que mi nobleza
Como extraña olvidaré,
Pues que por tal me desechas.“

Tales palabras habló,
Y esperando la respuesta,
Dió principio al tierno llanto,
Poniendo fin á sus quejas.

4) De su libertad se pena.

5) Que mi vivir se alargara.

„Qué lloras, sandía muger;
Por las tenencias humanas,
Pues ves que de todas ellas
Solo llevo hoy la mortaja?

„Á este restante de vida
Que me queda rindo gracias,
Pues que solo en él consiste
El dejar tú de ser mala.

„Cuando parta, iré derecho
Á la celestial morada;
Pues me ha sido purgatorio
El fuego de tus palabras.

„Á tus hermanos envidias;
Mas non atiendes, cuitada,
Que con la renta les dejo
Obligacion de guardalla.

„Ellos con mucho están pobres,
Y tú estás rica sin nada;
Porque las nobles mugeres
Entre paredes se pasan.

„Que eres mi hija, confieso;
Pero saliste liviana;
En liviandades pensé
Al tiempo que te engendrara.

„Parióte madre honorosa,
Mas entregáronte á un ama;
Que con tus palabras muestras
Que era la leche villana.

„Dices que á tierras ajenas
Te irás; pero no me espanta;
Que la que se va de lengua,
Á ser infame se vaya.

„Mas por tí, si puedo atajar
Tu denuedo y tus palabras,
Tras de las mandas que he fecho
Quiero facer otra manda.

„No quiero dejarte pobre,
Porque lo dicho non fagas;
Que aunque eres noble muger,
Eres muy determinada.

„Por tuya dejo á Zamora
Bien guarnada y torreada;
Que para tus desvarios
Convienen fuertes murallas.

„Homes buenos hay en ella
Para servirte y guardalla;
De sus consejos te fia,
Y de mis tesoros gasta.

„Si guardé tal posesion,
Bien hube de tí memoria;
Tenla tú de que semejes
Á tu sangre y á tu casta.

„Á quien te quite á Zamora,
La mi maldicion le caiga.“
Todos responden amen,
Sino Don Sancho que calla.

104.

Va el Cid á Roma, acompañando á su rey Don Sancho. Con-
tiende Rodrigo sobre que la silla de su rey no esté inferior á
las de otros, y á viva fuerza la pone ante todas, con desmayo
de sus contrarios, y á pesar de la ira del Pontífice, quien pri-
mero le excomulga y luego acaba por absolverle.

Al concilio dentro en Roma

El Padre Santo ha llamado.

Por obedecer al Papa,

Ese noble rey Don Sancho

Para Roma fue derecho.

Con el Cid acompañado;

Por sus jornadas contadas

Dentro en Roma han apeado.

El rey con gran cortesía

Al Papa besó la mano,

Y el Cid y sus caballeros,

Cada cual de grado en grado.

En la iglesia de San Pedro

Don Rodrigo se había entrado;

Adó vido siete sillas

De siete reyes cristianos.

Y vió la del rey de Francia

Junto á la del Padre Santo,

Y la del rey su señor

Un estado mas abajo.

Fuese á la del rey de Francia,

Con el pie la ha derribado;

La silla era de mástil,

Fecho se ha cuatro pedazos.

Tomaba la de su rey,

Y subióla en lo mas alto.

Habló allí un honrado duque,

Que dicen el Saboyano:

„¡Maldito seas tú, Rodrigo,

Del Papa descomulgado,

Porque deshonraste un rey,

El mejor y maspreciado!“

En oír aquesto el Cid,

Tal respuesta le hubo dado:

„Dejemos los reyes, duque,

Y si os sentis agraviado,

„Hayámoslo los dos solos;

De mí á vos sea demandado.“

Allegóse cabe el duque,

Un gran repujón le ha dado.

El duque sin responderle

Se quedó muy sosegado.

El Papa, cuando lo supo,

Al Cid ha descomulgado.

En saberlo luego el Cid,

Ante el Papa se ha postrado.

„Absolvedme, dijo, Papa;

Si no, seráo mal contado.“

El Papa de piadoso

Respondió muy mesurado:

„Yo te absuelvo, Don Rodrigo,

Yo te absuelvo de buen grado,

Con que seas en mi corte

Muy cortes y mesurado.“

Guerreando el rey de Leon Don Sancho con su hermano Don Garcia, rey de Galicia, queda prisionero en una batalla; pero acude el Cid en su ayuda, y no solo le liberta, sino que vence y cautiva á su vez á Don Garcia.

El rey Don Sancho reinaba
En Castilla su reinado,
Y en Galicia Don Garcia,
Que de Don Sancho es hermano;

Sobre los reinos los dos
Mucho se habian guerreado,
Y en batalla muy sangrienta
Ambos reyes se han hallado.

Muchos mueren de sus gentes,
Prendió Garcia á Don Sancho:
Diéralo á seis caballeros
Que lo tengan á recado.

Va en alcance de la gente
Que traía el rey su hermano;
Don Sancho, que se vió preso,
Gran enojo habia cobrado.

Dijo á los que le guardaban
Que lo dejen ir en salvo,
Faráles grandes mercedes,
Siempre les dará gran algo,

Y en el reino de su reyno
Non farà desaguisado.
Respondieron todos juntos
Non harán lo que ha mandado,

Fasta que vuelva su rey,
Y ponga en ello recado.
Estando preso el buen rey,
Alvar Fañez ha llegado;

Á los que al rey tienen preso
Desta manera ha hablado:

„¡Dejad á mi rey, traidores,
Que teneis aprisionado!“

Y arremetió para ellos,
Con todos ha peleado.
Derribara los dos dellos,
Los cuatro fuyen del campo.

Don Sancho, quedando libre
De los que le habian guardado,
Á muy grandes voces dice:
„¡Venid aquí, mis vasallos!

Acordaos, mis caballeros,
Del préz que los Castellanos
„Ganastes en las batallas
Y lides do habeis estado.

No lo querais hoy perder,
Sea adelante llevado.“
Quatrocientos caballeros
Con el rey se habian juntado;

Estando ellos todos juntos,
El buen Cid habia asomado.
Caballeros trae trecentos,
Todos eran hijosdalgo.

Cuando Don Sancho los vió,
Muy gran placer ha cobrado.
Á sus caballeros dijo:
„Bajemos luego á lo llano;

Que pues el Cid es venido,
Nuestro será hoy el campo.“
Recibió bien á Rodrigo,
El famoso Castellano,

Y dijo: „¡En bien vengais, Cid!
El muy bien aventurado!“

„Ningun vasallo hasta hoy
 Á tál punto había llegado
 Á servir á su señor
 Como vos, buen Cid honrado.“

El Cid le responde, al rey
 Con ánimo de esforzado:
 „Bien podeis creer, Señor,
 Que vos cobrareis el campo,

„En el cual vos vencereis
 Á García el vuestro hermano,
 O yo por vos moriré
 Como cualquier buen fidalgo.“

Ellos estando en aquesto,
 Don García había llegado.
 Cantando viene y alegre,
 No sabe lo que ha pasado,

El romance antecedente es de Lorenza de Sepulveda así como el que le sigue.

Diciendo, como venció
 Á su hermano el rey Don Sancho,
 Y como lo tiene preso
 Y puesto á muy buen recado.

Como se vieron los reyes,
 Á la batalla han tornado
 Mas fuerte que la pasada,
 Do fúe preso el rey Don Sancho.

Vencido fue Don García,
 Mueren muchos de su bando;
 Prendió á Don García el Cid
 Con su esfuerzo tan sobrado;
 Entrególo á su señor
 Con placer demasiado.

En fuertes hierros lo meten
 Por mando del rey Don Sancho;
 En el castillo de Luna
 Estuviera encarcelado.

106.

Pelea Don Sancho con su hermano Don Alfonso, y queda vencido y huye; pero aconsejado y ayudado por la prudencia y valor del Cid, vuelve á la batalla y vence, llevando á Alfonso preso á Burgos.

Don Sancho reina en Castilla,
 Alfonso en Leon, su hermano;
 Sobre cual habrá ambos reinos,
 Muy gran lid han levantado.

Junto al rio Carrion
 Los reyes han batallado.
 De sus gentes mueren muchas;
 Don Sancho perdiera el campo.

Huyera de la batalla,
 Triste iba y muy cuitado;
 Alfonso mandó á su gente
 Que no maten los Cristianos.

Gran mancilla tiene dellos,
 De su hermano se ha quejado,
 Por haber sido la causa
 Del rompimiento pasado.

Rodrigo Diaz de Bivar,
Ese buen Cid castellano,
Á Don Sancho su señor
Estábalo conhortando.

El rey con todas sus gentes
Firieron en los contrarios;
Unos matan; otros prenden,
Todos son desbaratados.

Dijole: „Rey y señor,
Verdad es lo que vos-fablo,
Y es que las gentes gallegas,
Que están con el vuestro hermano,

Prendieron al rey Alfonso
En un templo consagrado.
Cuando vieron los Leoneses
Su señor aprisionado.

„Agora están bien seguras
En sus posadas, folgando,
Y no se temen de vos,
Ni de los de vuestro bando.

Pelean muy fuertemente,
Prendieron al rey, Don Sancho
Y catorce caballeros;
Lo llevan á buen recado.

„Faced volver los que fuyen,
Ponedlos: sol vuesa mano;
Y tras el alba venida
Con esfuerzo denodado.

El buen Cid, cuando lo vido,
En su alcance es ya llegado.
Dijoles: „; Vos y caballeros,
Soltá á mi señor de grado!

„Ferir en todos muy recio,
Leonese y Galicianos,
Y muy fuerte asombramiento.¹⁾
Con ánimos esforzados.

„Darvos he yo á Don Alfonso,
De quien érades vasallos.“
Respondieron los Leonese
Al buen Cid tan afamado:

„Ca ellos han por costumbre,
Cuando ganan algun campo,
Alabarse de su esfuerzo
Y encarnecer al contrario.

„Rui Diaz, volveos en paz;
Si no, ireis aprisionado
Con vuestro señor el rey,
Que con nusco aqui llevamos.“

„Gastarán toda la noche
En placer y en gosajado,
Y dormirán la mañana
Como homes sin cuidado.

Gran enojo cobró él Cid
De lo que le han hablado;
Peleó con todos ellos;
Á su señor ha librado.

„Vos, buen rey, los vencereis,
Y quedareis bien vengado.“
Muy bien le pareció al rey
Lo que el Cid le ha consejado.

Los trece deja vencidos,
El uno se habia escapado.
Á Burgos llevaron preso
Á Alfonso, del rey hermano,
Por el gran esfuerzo suyo
De ese Cid tan afamado.²⁾

1) Asobervienta.

2) De aquesse Cid castellano.

108.

Yendo el Cid á Zamora portador del mensaje de su rey, halla cerradas las puertas, y queriendo echarlas abajo, le habla y conviene dende el muro Doña Urraca.

Despues del lamento triste
De la muerte de Fernando,
Y despues de sucederle
El rey su fijo Don Sancho,

En medio de mil contrastes
Ordena el Cid castellano
Con mil ofertas y ruegos
Ir al pueblo zamorano

Á rogar á Doña Urraca
De parte del rey su hermano
Que á Zamora dé y entregue
Á su potestad y mando.

Y partiendo el de Bivar
Á hacer del rey lo mandado,
Llegado al postigo viejo,
Que está con orden guardado,

Como prohiben la entrada
Al que honra el pueblo his-
pano,
Intenta romper la guarda
Por cumplir el real mandado.

Y á la defensa del muro,
La guarda que está guardando
Procura la resistencia,
Y al rumor del Castellano

La oprimida Zamorana,
Vestida de negros paños,
Pone el pecho sobre el muro,
Y moviendo el rostro y manos,
Humedeciendo los ojos,
Le dice al Cid castellano.

En el Romancero del Cid este romance y el que le sigue componen uno solo, acompañándose una glosa ciertamente no del mismo tiempo que los romances. Las tres primeras cuartetas del romance 109. van puestas en algunas ediciones como un romance aparte. Acaso se refieren á otro incidente de la misma tradicion. **D.**

Por cierto los romances 106. y 109. parecen uno mismo, no solo por contener el segundo el razonamiento al cual se refiere el primero, sino por la circunstancia de seguirse en ambos el mismo asonante en a o. No así las tres cuartetas con que va encabezado el romance 109., las cuales van en el asonante a a. Sin embargo la alusion á la torre mocha de la última cuarteta del 109. (porque en el 108. se pinta á la Infanta no en una torre mocha, sino sobre el muro) le enlaza mas con las cuartetas que con la composicion anterior. Por esto y por el estilo, que es muy diverso del usado en el romance 108., claramente mas moderno, así como por el debido respeto á la autoridad del Señor D., van como están los romances, esto es el 108. corto, y el 109. con las tres cuartetas extrañas. **A. G.**

109.

Reconviene sentidamente la Infanta Doña Urraca al Cid, porque se le presente como enemiga, y le trae á la memoria antiguos favores que le habia hecho, con lo cual se enternece y turba Rodrigo de Bivar.

Apenas era el rey muerto,
Zamora ya está cercada;
De un cabo la cerca el rey,
Del otro el Cid la cercaba.

Del cabo que el rey la cerca
Zamora no se da nada;
Del cabo que el Cid la aqueja
Zamora ya se tomaba.

Doña Urraca en tanto aprieto
Asumóse á una ventana,
Y allí de una torre mocha
Estas palabras hablaba:

„¡Afuera, afuera, Rodrigo,
El soberbio Castellano!
Acordásete debiera
De aquel buen tiempo pasado.

„Mi padre te dió las armas,
Mi madre te dió el caballo;
Yo te calcé espuelas de oro,
Porque fueses mas honrado.

„Pensé de casar contigo,
No lo quiso mi pecado;
Casaste con Gimena Gomez,
Fija del conde Lozano.

„Con ella hubiste dineros,
Conmigo fueras honrado;
1) Conmigo hubieras estado.

Porque si la renta es buena,
Muy mejor es el estado.

„Si bien casaste, Rodrigo,
Muy mejor fueras casado;
Dejaste hija de rey
Por tomar de su vasallo.

En oír esto Rodrigo,
Quedó dello algo turbado.
Con la turbacion que tiene
Esta respuesta le ha dado:

„Si os parece, mi Señora,
Bien podemos desviallo.
Respondió Doña Urraca
Con rostro muy sosegado:

„¡No lo mande Dios del cielo!
Que por mí se haga tal caso!
Que mi alma penaria,
Si yo fuése en discrepallo.

Volvióse presto Rodrigo,
Y dijo muy angustiado:
„¡Afuera, afuera los míos,
Los de á pie y los de á caballo!

„Que de aquella torre mocha
Una vira me han tirado;
Y aunque no traia fierro,
El corazon me ha pasado.

Ya ningun remedio siento
Sino vivir mas penado.

1) Conmigo hubieras estado.

Intima el Cid á la Infanta Doña Urraca que entregue á Zamora. Niégase á ello la Infanta, consultándolo antes con sus vasallos. Vuelve el Cid con la negativa al rey, el cual irritado le maltrata y amenaza, atribuyendo á su consejo la resistencia de los Zamoranos.

Entrado ha el Cid en Zamora,
En Zamora aquesa villa;
Llegado ha ante Doña Urraca,
Que muy bien lo recebia.

Dicho le habia el mensager
Que para ella traia.

Doña Urraca que lo oyó,
Muchas lágrimas vertia.

Decia: „Triste, cuítada!
Don Sancho, que nos queria,

No cumplirá el juramento
Que á mi padre fecho habia;

„Que despues que él fuera muerto,
Á mi hermano Don García

Le tomé toda su tierra,
Y en prisiones lo ponía.

„Como si fuese ladron,
Agora en ella yacia;

Tambien á Alfonso mi hermano
Su reino se lo tenia.

„Huyóse para Toledo,
Con Moros está hoy en día;

Á Toro tomé á mi hermana;
Á mi hermana Doña Elvira.

„Tomarme quiere á Zamora,
Gran pesar yo recebia;

Muy bien sabe el rey Don Sancho
Que soy muger feminina,

„Que no lidiaré con él;
Mas á furto ó paladina

Yo le daré la muerte,
Que muy bien lo merecia.

Llevantóse Arias Gonzalo,
Y respondido le habia:
„Non lloredes vos, Señora,
Yo por merced vos pedía;

„Que á la hora de la cuita
Consejo mejor sería
De non acuitarvos tanto;
Que gran daño á vos vernía.

„Fablad con vuestos vasallos,
Decid lo que el rey pedía;
Y si ellos lo han por bien,
Dalde al rey luego la villa.

„Y si nõ les pareciere
Facer lo que el rey pedía,
Muramos todos en ella,
Como manda la hidalgufía.

La Infanta tuvo por bien
Facer lo que le decia;
Sus vasallos no quisieron,
Y antes todos moririan

Yo le daré la muerte,
Que muy bien lo merecia.

Llevantóse Arias Gonzalo,
Y respondido le habia:

„Non lloredes vos, Señora,
Yo por merced vos pedía;

„Que á la hora de la cuita
Consejo mejor sería

De non acuitarvos tanto;
Que gran daño á vos vernía.

„Fablad con vuestos vasallos,
Decid lo que el rey pedía;

Y si ellos lo han por bien,
Dalde al rey luego la villa.

„Y si nõ les pareciere
Facer lo que el rey pedía,

Muramos todos en ella,
Como manda la hidalgufía.

La Infanta tuvo por bien
Facer lo que le decia;

Sus vasallos no quisieron,
Y antes todos moririan

Cercados dentro, en Zamora
Que non dar al rey su villa.

Con esta repuesta el Cid
Al buen rey volvió se habia.

El rey, cuando aquesto oyó,
Al buen Cid le respondia:

„Vos aconsejastes, Cid,
No darme lo que queria,

„Porque os criásteis dentro
De Zamora, aquesa villa,
A no ser por la crianza,
Que en vos mi padre facia.

„Luego os mandara enforzar
Mas de hoy en noveno dia;
Os mando vais de mis tierras
Y del reino de Castilla.“

III.

Retrase el Cid del real de Don Sancho, quien le ruega que vuelva, aconsejado asi por sus condes y ricos hombres. Vuelve Rodrigo, y el rey le hace honroso recibimiento.

El Cid fue para su tierra;
Con sus vasallos partia
Para Tolédo; do estaba
Alfonso, cuando fuia.

Los condes, y ricos homes
Al rey Don Sancho decian
No perdiese tal vasallo
Y de tanta valentia

Como es Rui Diaz el Cid;
Que es muy grande su valia.
El rey vido que es muy bien
Facer lo que le decian;

Y hablando a Diego Ordoñez,
Mandóle que al Cid le diga
Que se venga luego a él;
Que como bueno haria,

Y que le haria el mayor
De los que en su casa habia.

Ordoñez fue tras del Cid,
Su mensage le decia:
El Cid se habia aconsejado
Con los suyos que ahí tenia;

Si haria lo que el rey manda,
Su parecer les pedia.

Que se vuelva al rey, dijeron,
Pues su desculpa le envia.
El Cid con ellos se vuelve.
El rey, cuando lo sabia,

Los leguas salió a él,
Quintientos van en su guia.
El Cid, cuando vido al rey,
De Babiéca descendia.

Besóle luego las manos,
Para el real se volvia;
Y todos los Castellanos
Gran placer con él habian.

„Por donde se conoca
Ivan face el rey como se dize
En dalar a Don Sancho
Lo que en padre le ha dado

1) En la edición de 1847 se lee: „Y del reino de Castilla.“

Salen de Zamora dos caballeros á retar á los del rey Don Sancho. Aceptan dos condes el reto, pelean, y quedan vencidos, y uno de ellos muerto, volviéndose triunfantes los Zamoranos á su ciudad.

Ribera de Duero arriba
Cabalgan dos Zamoranos,
Las divisas llevan verdes,
Los caballos alazanos;

Ricas espadas ceñidas,
Sus cuerpos muy bien armados,
Adargas ante sus pechos,
Gruesas lanzas en las manos.

Espuelas llevan ginetas
Y los frenos plateados;
Como son tan bien dispuestos,
Parecen muy bien armados.

Y por un repecho arriba
Suben mas rícos que galgos;
Súbenselos á mirar
Del rey Don Sancho.

Desde á la otra parte fueron,
Dieron vuelta á los caballos,
Y al cabo de una gran pieza
Soberbiamente han hablado:

„Si había dos para dos,¹⁾
Caballeros castellanos,
Que quisiesen facer armas
Con otros dos Zamoranos,

„Por darles á conocer
Non face el rey como fidalgo
En quitar á Doña Urraca
Lo que su padre le ha dado,

„Nin queremos ser tenidos,
Nin queremos ser honrados,
Nin rey de nos faga cuenta,
Nin conde nos ponga al lado,

„Si á los primeros encuentros
No los hemos derribado;
Y siquiera salgan tres,
Y siquiera salgan cuatro;

„Y siquiera salgan cinco,
Salga siquiera el diablo,
Con tal que no salga el Cid,
Ni ese noble rey Don Sancho;

„Que lo habemos por señor,
Y el Cid nos ha por hermanos.
De los otros caballeros
Salgan los mas esforzados.“

Oido lo habian dos condes,
Los cuales eran cuñados:
„Atended, los caballeros,
Mientras estamos armados.“

Piden apriesa las armas;
Suben en buenos caballos,
Caminan para las tiendas,
Donde yace el rey Don Sancho.

Piden que les dé licencia
Que ellos puedan facer campo
Con aquellos caballeros
Que con soberbia han hablado.

1) Tendredes dos para dos.

Alli hablaba el buen Cid,
 Que es de los buenos dechado;
 „Los dos contrarios guerreros,
 No los tengo yo por malos,
 „Porque en muchos campos de
 armas

Su valor han demostrado;
 Que en el cerco de Zamora
 Ficieron con siete campo.

„El mozo mató a los dos,
 Y el viejo mató a los cuatro.
 Por uno que se les fuera

Las barbas se van mesando.“

Enojados van los condes
 De lo que el Cid ha hablado.
 El rey, desque irlos viera,
 Que vuelvan está mandado.

Otorgó cuanto pedían
 Mas por fuerza que de grado.
 Mientras los condes se arman,
 El padre al hijo está hablando:

„Volved, hijo, hacia Zamora,
 A Zamora y sus andamios;
 Mirad dueñas y doncellas,
 Como nos están mirando.

„Fijo, no miran á mi,
 Porque yo soy viejo y cano;

1) Mas el mozo en todos los

Mas miran á vos, mi fijo,
 Que sois mozo y esforzado.

„Si lo facéis como bueno,
 Sereis dellas muy honrado;
 Si lo facéis de cobarde,
 Abatido y ultrajado.

„Afirmaos en los estribos,
 Terciad la lanza en las manos,
 Esa adarga ante los pechos,
 Y apercebid el caballo;

„Que el que primero acomete
 Tienen por mas esforzado.“
 Apenas esto hubo dicho,
 Ya los condes han llegado.

El uno viene de negro,
 Y el otro de colorado.
 Vanse unos para otros,
 Fuertes encuentros se han dado.

Con el 1) que al mozo le cupo,
 Derribólo del caballo,
 Y el viejo al otro de en-
 cuentro

Pasóle de claro en claro.
 Y el conde, desque esto viera,
 Huyendo sale del campo,
 Y los dos van á Zamora
 Con victoria muy honrados.

113.

Sale de Zamora Vellido Dolfos, fingiéndose pariente del rey Don Sancho, á quien promete entregar la ciudad. Créele el rey, y fiase de él, á pesar del aviso que le da su leal enemigo, el anciano Arias Gonzalo. Mata alevosamente Vellido al rey Don Sancho.

De Zamora sale Dolfos
Corriendo y apresurado;
Huyendo va de los fijos
Del buen viejo Arias Gonzalo

En la tienda del buen rey;
En ella se había amparado.

„¡Manténgafe Dios, el rey!
„¡Vellido, seas bien llegado!

„Señor, tú vasallo soy,
Tu vasallo y de tu bando.
Y yo por aconsejarle

Á aquel viejo Arias Gonzalo

„Que te entregase á Zamora,
Pues se te había quitado,

Hame querido matar,
Y de él me soy escapado.

„A tí me vengo, Señor,
Por ser en el tu mandado,
Con deseo de servirte
Como cualquier fijodalgo.

„Yo te entregaré á Zamora,
Aunque pese á Arias Gonzalo;
Que por un falso postigo
En ella serás entrado.“

El buen Arias de leal
Al rey había avisado,
Desde el muro del adarve
Estas palabras hablando:

„Á tí lo digo, el buen rey,
Y á todos tus Castellanos
Que allá ha salido Vellido,
Vellido, un traidor malvado;
Que, si traicion te ficere,
Á nos no sea imputado.“

Oídolo había Vellido,
Que al rey tiene por la mano.
„Non lo creades, Señor,
Lo que contra mí ha hablado;

„Que Don Arias lo publica,
Porque el lugar no sea entrado;
Porque él sabe bien que sé
Por donde será tomado.“

Allí le hablara el rey,
De Vellido confiando:
„Yo lo creo bien, Vellido,
El Dolfos, mi buen criado.“

„Por tanto vámonos luego
Á ver el postigo falso.“
„Vámonos luego, Señor;
Id solo, no acompañado;

„Apartadvos del real.“
El rey se había apartado
Con voluntad de facer
Lo que á nadie es excusado.

1) Que yo sé.

El venablo que llevaba; Maldito sea el caballero
 Á Vellido se lo ha dado; Que como yo ha cabalgado!
 El cual, desde así lo vido; Que si yo espuela trujera,
 Despaldas y descuidado; No se me fuera el malvado."

Enhestóse en los estribos; Todos van á ver al rey
 Con fuerza se lo ha tirado; Que mortal estaba echado;
 Díerale por las espaldas; Todos le dicen lisonjas,
 Y á los pechos ha pasado; Nadie verdad le ha hablado,

Allí cayó luego el rey; Sino fue el conde de Cabra,
 Muy mortalmente llagado; Un buen caballero anciano:
 Vído caer Don Rodrigo; Sois mi rey y mi señor,
 Que de Bivar es llamado; Y yo soy vuestro vasallo.

Y como lo vió ferido; Cumple que mireis por vos,
 Cabalgaba en su caballo; Que es verdad lo que vos fablo,
 Con la priesa que tenia; Que del ánima cures, del
 Espuelas no se ha calzado; Del cuerpo non fagais caso.

Huyendo iba el traidor; Á Dios vos encomendad,
 Tras él iba el Castellano; Pues fue este día aciago."
 Si apriesa habia salido; Buena ventura hayais, conde,
 Á muy mayor se habia entrado; Que así me habeis aconsejado!"

Rodrigo que ya llegaba; En diciendo estas palabras;
 Y el Dolfos que estaba en salvo; El alma á Dios habia dado.
 Maldiciones que se echaba; Desta suerte murió el rey
 El nieto de Lain Calvo; Por haberse confiado.

Guillen de Castro en su segunda parte de las Mocedas del Cid cuenta el asesinato de Don Sancho con tan escrupulosa fidelidad á la historia, que ni siquiera oculta una circunstancia, nada poética por cierto é indicada en el anterior romance con cierto rodeo, la cual es que fue muerto el rey, cuando se habia ido á un lado á hacer cierta necesidad natural.

Lope de Vega tambien puso en comedia las guerras de Don Sancho contra sus hermanas Elvira y Urraca y la alevosía con que murió el rey. Sobre este argumento está compuesta su comedia intitulada: Las almenas de Toro. En esta es Doña Elvira la heroína principal, y así la muerte de Don Sancho está solo contada en una relacion hecha por quien fue testigo ocular del delito, y en la cual se refiere una particularidad no expresada en el romance antecedente. Es como sigue:

El rey mortalmente herido
 Dió tristes voces, diciendo:
 Vellido de Olfos me mata:
 ¡Aqueste traidor me ha muerto!
 Acuden todos, y el Cid
 Quiere seguirle, poniendo
 Sin espuelas y sin vara
 Piernas á un caballo ageno.
 No alcanza por no llevarlas
 Al traidor, á quien abrieron
 La puerta, clávando en ella
 Las dos láminas de hierro.
 El Cid va, furiosa lanza
 Ríce de la parte del cuento.
 Dicen que apenas se veía,
 Blandeando el postrero tercio.
 Los gritos, la confusion,
 Los bélicos instrumentos,
 También hay en algunas colecciones un romance corto que es
 como sigue:

Cuarte, cuarte; rey Don Sancho,
 No digas que no te aviso
 Que de dentro de Zamora
 Un alceoso ha salido.
 Llámase Vellido Dolfos,
 Hijo de Dolfos Vellido:
 Cuatro traiciones ha hecho,
 Y con esta serán cinco.
 Si gran traidor fue el padre,
 Mayor traidor es el fijo.
 Gritos dan en el réal
 Que á Don Sancho han mal herido.
 Muerto le ha Vellido Dolfos,
 Una traición ha cometido:
 Desde que le tuviera muerto,
 Metióse por un postigo.
 Por las calles de Zamora
 Va dando voces y gritos:
 „Tiempo era, Doña Urraca,
 De cumplirlo prometido.“
 Las palabras de la comedia nada limpias ni detorosas á que alude
 la nota anterior son del rey mismo, quien dice que se va

Que á los reyes no perdona," etc.

Pero aquella época era menos mirada en estos puntos que la presente, como se ve en la puerca, pero chistosísima narracion de lo que hizo Sancho Panza, atemorizado con el ruido de los batanes. (Don Quijote, parte I., cap. 20.)

Si en este punto es nimia y poco delicada la escrupulosidad de Guillen de Castro, en otros la comedia de la segunda parte de las Mocedades del Cid es digna de grande alabanza. Cosa singular es que hasta ahora era tenida en poco una obra llena de vivas descripciones y de lances que empuñan y suspenden al auditorio, sobre contener trozos de romances antiguos y otras vejeces curiosas. Aun en España se representaba otra comedia intitulada el Cerco de Zamora, obra (si no se engaña quien esto escribe) de Don Juan Bautista Diamante, el cual tomó por empeño tratar los mismos asuntos que Guillen de Castro, habiendo asimismo compuesto una comedia sobre la primera parte de las Mocedades del Cid, esto es sobre la afrenta de Don Diego por el conde Lozano, la venganza de Rodrigo y los amores de este con Gimena. En ambas comedias es infinitamente superior Guillen de Castro.

La fama de la primera parte de las Mocedades del Cid nace de la tragedia de Corneille sobre el mismo argumento, en la cual el autor frances á veces excede al español, y otras se le queda inferior, copiándole y aun traduciéndole en muchos de los principales pasages. Y como las composiciones dramáticas francesas llegaron á tanta nombradía y hoy mismo tienen no poca y muy justa, y como en el Cid de Corneille empiezan las glorias de las tragedias francesas, la segunda parte de Guillen de Castro no ha podido ser celebrada ni conocida como su otra composicion. En estos tiempos hay ya quien haya dado razon de ella con elogio, distinguiéndose entre otros un crítico en el periódico frances Revue des deux mondes.

Quizá no sea impertinente decir aqui algo mas de la comedia á que se refiere esta nota, comedia en la cual parte del Romancero del Cid está intercalada.

Trátase en ella de las guerras de Don Sancho contra sus hermanos. Es de los primeros lances la prision del rey en una batalla y su libertad por Rodrigo.

El cerco de Zamora es la acción principal, aunque no la única. Son nobles y hermosos los caracteres de Arias, Gonzalo y sus hijos. Don Diego Ordoñez de Lara está pintado como valiente y leal, pero feroz y cruel en demasía. El Cid, acaso, no es el personaje que mas brilla, pero habla y obra cómo debe.

El aviso dado á Don Sancho, para que se guarde de Vellido, sale

de boca de Ariás Gonzalo en altas voces pronunciadas desde el muro. Allí es llamado el asesino: «Traidor, hijo de traidores:»

Quando queda muerto el rey, corre Rodrigo tras del matador; pero, no llevando espuelas, no puede aguijar su caballo para que corra; por lo cual exclama:

«¡Mal haya el caballero
Que las espuelas olvidó!»

Ilegando Vellido a Zamora, le dan entrada por el postigo, el cual cierran inmediatamente, no quedando averiguado si al dar así aparo al asesino era conocida su infame acción. Rodrigo llega poco después a la puerta y clama:

«Que derribará la puerta
Con los pies.»

A lo cual se asoma al muro Doña Urraca y le dice:

«¡Fuera, afuera, Rodrigo,
El soberbio Castellano!

Acordásete debiera
De aquel buen tiempo pasado

«Que te armaron caballero
Junto al altar de Santiago,

siguiendo como en el romance con ligeras variaciones. Rodrigo responde con prudencia.

El reto de Don Diego Ordoñez está en la comedia así como en los romances. Pero en aquella es excelente la respuesta dada por Ariás Gonzalo, la cual empieza como sigue:

«Don Diego Ordoñez de Lara, abbaço fu abbaço»

«En cuanto hasta aquí habeis dicho»

«Hablastes como valiente, no me acordé de vos»

«Pero no como entendido.»

«De lo que hicieron los grandes»

«¿Que culpa tienen los chicos?»

«¿Ni qué han de pagar los muertos»

«Por lo que obraron los vivos? etc.»

No cabe cosa más hermosa que la batalla de los tres hermanos con el retador. No se ve en el teatro, pero se refiere, como si se viese; pues la escena representa el balcon desde el cual el ansioso y acongojado padre está mirando la pelea que se supone pasar allí cerca, como si fuese entre los bastidores. Las agonías de Ariás Gonzalo; sus gritos y consejos a los combatientes, y la ferocidad y soberbia de Ordoñez de Lara forman una escena digna por cierto de alto elogio.

Al fin de la comedia está el juramento tomado por el Cid á Don Alfonso, del qual hablan varios romances posteriores en esta coleccion.

En los tiempos en que la autoridad de Boileau era sagrada y reconocida, y obedecida como tal hasta en España, la comedia de que aqui se trata, en donde las unidades están muy desentendidas, no podia ser mirada sino como cosa grosera: „Spectacle grossier.“ Pero hoy reinan otras doctrinas mas liberales, y con arreglo á ellas alcanza mas justicia y favor Guillel de Castro. **A. G.**

114.

Lamentos del Cid, viendo muerto á su rey, y no pudiéndole vengar, por haber jurado no hacer armas contra Zamora.

Con el cuerpo que agoniza,

Despidiéndose del alma,

Haciendo bajas razones,

Que tierna lástima causan;

El mal logrado Don Sancho

Á vista del cerco estaba;

Que si lejos estuviera,

Fuera de mas importancia.

Siente el caso desastrado

De tan notable desgracia,

Por ver que blandir no puede

Contra Zamora la lanza

Por el juramento hecho

Con que las manos le ata;

Que aunque la razon le fuerza,

Mira á Dios y á su palabra.

Muerto le deja un traidor,

Que siempre tuvo esta fama,

Movido de su albedrío,

Que á un traidor esto le basta,

Por fiarse de su abrigo

Y de su alevosa traza;

Que quien de traidores fia,

En tales sucesos para.

Quiere acudir al remedio,

Allí el remedio le falta;

Porque, aunque está allí el di-

funto,

Ve que está ausente la causa.

Unas veces se enternece,

Otras suspira y repara,

Otras le mira y revuelve,

Y viéndole muerto, calla.

Á su mal lograda muerte

El famoso Cid se halla;

Que si en vida le creyera,

Un mundo no le matara.

Ya fia, ya desafia,

Viendo que el hablar le falta;

Y aunque revuelto en su sangre,

Así le dice y abraza:

„Famoso rey, que ya la tierra fría
 Triunfa de tu valor y brazo fuerte,
 De quien el mundo todo se temia,
 Procurando rendido obedecerte,
 „De qué te aprovechó tu valentía,
 Si ahora con amarga y cruda
 muerte
 Vencido quedas en la tierra dura
 Con tan extraña y grave des-
 ventura?
 „Miraras, rey, que al fin era
 tu hermana
 La que su casa y tierra defendia,
 Y la razon que el Cid, aunque
 liviana,
 Te dice para el fin desta porfia.
 „Agora quedará leda y ufana,
 Viendo muerto á quien tanto le
 ofendia
 Tendido en esa tierra fria y
 dura
 Con tan extraña y grave des-
 ventura.
 Estas razones le dice,
 Y el tierno llanto le ataja;
 Y así muerto como está
 Le respeta y avasalla.

El cuerpo mete en su tumba,
 Para que le den mortaja,
 Dando traza en el real
 Para la justa venganza.

Este romance es muy moderno, segun acreditan su estilo y diccion. Aunque conceptuoso y simétrico en sus cláusulas, tiene buenas pinturas y buenos versos.

A. G.

115.

Lloran los Castellanos á su rey muerto,
 y tratándose de quien
 ha de encargarse de la venganza, Don Diego Ordoñez de Lara
 se ofrece á ello con impetu arrogante.

Muerto yace el rey Don San-
 cho,
 Vellido muerto lo habia;
 Pasado está de un venablo,
 Que gran lástima ponía.
 Con lágrimas de sus ojos
 Estas palabras decía:
 „Rey Don Sancho, Señor mio,
 Aciago fue aquel dia.

Llorando estaba sobre él
 Toda la flor de Castilla;
 Don Rodrigo de Bivar
 Es el que mas lo sentía.
 „Que tú cercaste á Zamora
 Contra la voluntad mia,
 Quien te lo aconsejó, rey,
 Á Dios ni al mundo temía.

„Pues te hizo quebrantar
La ley de caballería.“¹⁾
Levantóse un caballero,

Y á grandes voces decía:
„Que se nombre una persona,
Antes que se pase el día,
Para reptar á Zamora
Sobre tal alevosía.“

Todós dicen ser muy bien,
Mas nadie al campo salia;
Témense de Arias Gonzalo
Y cinco ¹⁾ hijos que tenia,
Mancebos, de gran valor,
De grande esfuerzo y estima.

Mirando estaban al Cid:
Por ver si lo aceptaría;
Mas el Cid, que los entiende,

Desta manera decía:
„Caballeros fijosdalgo,
Ya sabeis que non podia
Armarne contra Zamora,
Que jurado lo tenia.

„Mas yo daré un caballero
Que combata por Castilla,

Tal que, estando él en el campo;
Non sintais la falta mia.“

Levantóse Diego Ordoñez,
Que á los pies del rey yacia;
La flor es de los de Lara,
Y lo mejor de Castilla.

Con voz ronca y enojosa,
Desta manera decía:

„Pues que el Cid ha ya jurado
Lo que jurar no debía,

„No es menester que señale
Quien la batalla prosiga.
Caballeros hay en ella
De tanto esfuerzo y valia,

„Como el Cid, aunque es muy
bueno,

Y yo por tal lo tenia.

Mas si quereis, caballeros;
Yo lidiaré la conquista,

„Aventurando mi cuerpo,
Poniendo á riesgo mi vida;
Pues que la del buen vasallo
Es por su rey ofrecida.“

116.

*Reta Don Diego Ordoñez de Lara á los Zamoranos todos como
traidores participantes en la muerte dada á Don Sancho. Res-
ponden los Zamoranos, desmintiendo la acusacion.*

Despues que Vellido Dolfos,
Este traidor afamado,

Derribó con cruda muerte
Al valiente rey Don Sancho,

Juntáronse en una tienda
Los mayores de su campo;

Juntóse todo el real,
Como estaba alborotado.

Don Diego Ordoñez de Lara
Grandes gritos está dando;

Y con corage encendido
Muy presto se habia armado.

1) Cuatro.

Para Zamora se ha ido 1),
 Junto al muro se ha llegado,
 Á grandes voces diciendo 2),
 Desta suerte ha razonado:
 „Fementidos y traidores
 Sois todos los Zamoranos,
 Porque dentro de esa villa
 Acogistes al malvado

„De Vellido, ese traidor,
 Que mató al rey Don Sancho,
 Mi buen señor y mi rey,
 De que soy muy lastimado:
 „Que los que á traidor acogen
 Traidor han de ser llamados;
 Y por tales yo vos repto
 Y á vuestros antepasados.

„Y los que están por nacer, 3)
 Los pongo en el mismo grado,
 Y á los panes y á las aguas
 De que sois alimentados.

„Y esto os haré conocer,
 Así como estoy armado,
 Y lidiaré con aquellos
 Que non querrán confesarlo,

„Ó con los cinco, uho á uno,
 Como en España es usado
 Que lidie el que aconsejó,
 Como yo habia reptado.“

Arias Gonzalo, ese viejo,
 Así le habia hablado,

Después que hubo entendido
 Lo que Ordoño ha razonado:

„No debiera yo nacer,
 Si es como tú has contado;
 Mas yo acepto el desafío
 Que por tí es demandado,

„Y te haré conocer
 No ser lo que has publicado.“
 Á todos los de Zamora
 Desta manera ha hablado:

„Varones de gran estima,
 Los pequeños y de estado,
 Si hay alguno de vosotros,
 Que en esto se haya hallado,

„Dígalos muy prestamente,
 De decirlo no haya empacho.
 Mas quiero irme desta tierra
 En África desterrado,
 Que no en campo ser vencido
 Por alevoso y malvado.“

Todos dicen prestamente,
 Sin alguno estar callado:
 „¡Mal fuego nos queme, conde,
 Si en tal muerte hemos estado!

„No hay en Zamora ninguno
 Que tal hubiese mandado;
 El traidor Vellido Dolfos
 Por sí solo lo ha acordado.
 Bien podeis vos ir seguro;
 ¡Id con Dios, Arias, Gonzalo!“

- 1) Para retar á Zamora.
- 2) Y lanzando fuego vivo.
- 3) Y á los que traidores son.